

reino de los muertos, que brilla en el cielo de Orión" y que refuerza el significado religioso y funerario de esta figura.

Resurrección y vida eterna como premio a la buena conducta

Este curioso objeto reúne todos los componentes de las creencias funerarias egipcias. La estatuilla y los papiros funerarios que acompañarían al difunto en su cámara funeraria, situados cerca del que fue su cuerpo terrenal, le darían, como ya se ha indicado, ayuda y protección para superar las pruebas a las que se enfrentaría durante el viaje hacia el Inframundo. Así, el

difunto propietario de este objeto quedaba identificado con los dioses Ptah, Sokar y Osiris, y con la capacidad de resucitar y tener la posibilidad de disfrutar del Más Allá. Para ello, debía emprender el viaje, enfrentándose a todo tipo de obstáculos y peligros hasta superar el juicio de Osiris con el pesaje de su corazón, y alcanzar la resurrección y la vida eterna como premio por su buena conducta. Por el contrario, si el pesaje no era favorable debido a sus malas obras, su corazón era devorado por una bestia, con cuerpo de león y cabeza de cocodrilo, sin que le fuera permitido el ansiado acceso al reino de Osiris.

Bibliografía

IKRAM, S. (2015): *Death and Burial in Ancient Egypt*, El Cairo- Nueva York.

RAVEN, M. (1978-79): "Papyrus-sheaths and Ptah-Sokar-Osiris statues", *OMRO* 59-60, pp. 251-296, láms. 39-41.

SCALF, F. (ed.) (2017): *Book of the Dead. Becoming God in Ancient Egypt*, Oriental Institute Museum Publications 39, Chicago.

TAYLOR, J. H. (1993): *Death and the Afterlife in Ancient Egypt*, British Museum – Londres.

Texto original: Gema Menéndez

Adaptación del texto: Dori Fernández y Teresa Pérez-Jofre (Departamento de Difusión)

Youtube: https://www.youtube.com/watch?v=nnz_2cnOeR4&t=4s

Museo Arqueológico Nacional

Departamento de Difusión

Serrano, 13

28001 MADRID

Tel. (+34) 915 777 912

Fax (+34) 914 316 840

www.man.es/man/actividades/pieza-del-mes.html



MAN MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

CICLO ¿TE HAS FIJADO EN MÍ?

ESTATUILLA DEL DIOS
PTAH-SOKARIS-OSIRIS

La pervivencia de la eternidad

Instagram | 15/11/2021 | Sala 35



MAN

Este objeto con la figura de Ptah-Sokar-Osiris, también conocido como «estuche para papiros», es una de las piezas más curiosas del ajuar que acompañaba al difunto en su viaje al Más Allá en el Antiguo Egipto. Aunque su presencia en el ajuar funerario se hace común en los enterramientos privados de época Ptolemaica (332-30 a. C.), figuras similares aparecen ya desde la época Tardía (664-332 a. C.).

La estatuilla, de madera, fue tallada para darle aspecto de momia, relacionándola así con su significado funerario; tiene una cavidad rectangular en la parte posterior de la cabeza y está colocada de pie sobre un pedestal cuadrado que, a su vez, se apoya sobre un estuche o caja rectangular. En el otro extremo de la base, se asienta la figura de un halcón momificado, que funciona como tapadera del estuche. Ambas figuras se miran entre sí, creando una escena íntima y cerrada.

La figura oculta sus manos bajo un sudario negro decorado con un collar *usej* en *bik*, collar *usej* o «collar de halcón» (pectoral semicircular que termina en cabezas de halcón a la altura de los hombros) y una franja central de color dorado que desciende verticalmente hasta los pies, destinada, muy probablemente, a contener un texto que no llegó a escribirse. El collar *usej* está formado por varias hileras con motivos que imitan cuentas y flores de diferentes colores: verde, azul, rojo y dorado. El rostro, también de color dorado, color de la piel de los dioses, no presenta ningún rasgo individualizado, tan solo dos grandes ojos y dos llamativas orejas que parecen dispuestas a escuchar cualquier plegaria u oración. Dicho tocado está compuesto por una peluca y una corona. La peluca es azul oscuro, copiando el color del pelo de los dioses; sobre ella, porta una corona *atef*, con doble pluma de avestruz, en cuyo centro está el disco solar del que salen dos cuernos de carnero. En la espalda,

otra banda vertical dorada incluye dos columnas de textos jeroglíficos en negro que continúan en el pedestal, en una breve inscripción en horizontal, que es el colofón de un himno a Osiris. Pedestal y base están pintados en amarillo con una decoración geométrica, en los laterales, en verde, turquesa y rojo, conocida como «fachada de palacio», recurso decorativo muy común inspirado en los entrantes y salientes de las fachadas de los palacios arcaicos. La pequeña figura del halcón lleva un sudario rojo con un collar *menat* a su espalda y un disco solar sobre la cabeza.

Dioses del mundo funerario, la resurrección y la vida eterna

El aspecto momiforme de la estatuilla y los elementos de su indumentaria (collar *usej* con cabezas de halcón, corona *atef* con doble pluma, disco solar y cuernos de carnero) revelan su identidad porque son los atributos con los que se le representa en la mayoría de las ocasiones: se trata del dios de la resurrección, Osiris, sincretizado con los dioses Ptah (la creación) y Sokar (la protección). Es decir, tres divinidades en una, vinculadas al mundo funerario y al paso al Más Allá. Reunir a varios dioses en uno solo era una tendencia bastante común, como pasaría con Amón-Ra o Amón-Min. Ptah y Osiris se hallan entre los dioses primigenios y primordiales y el halcón momificado, en cuclillas y con las garras estiradas hacia delante, está relacionado con Sokar y protegería a la pequeña figurilla de barro escondida en el estuche, que simbolizaría los restos mortales de Osiris.

Esta simbología funeraria del paso al Más Allá se refuerza, además, con los colores utilizados en este objeto: el negro, color de la noche y de la tierra egipcia (*Kemet*) cuando está cubierta de limo tras la retirada de las aguas del Nilo, pero también el de las resinas y el bitumen con los que muchas momias son recubiertas; el dorado, color de la piel de los dioses, al igual que el

azul del lapislázuli, el agua o el cielo, que es el color de su pelo. En la base de muchos de estos estuches aparecen: el amarillo, color de la arena; el rojo, color del desierto, un lugar hostil e infértil, asociado en algunos contextos con la muerte; el verde y azul, que recuerdan a las aguas primordiales de las que surge la vida, como si la estatua se levantara sobre ellas, evocando escenas del Libro de los Muertos. Además, en combinación con el pequeño pedestal de color amarillo, el conjunto parece recordar a Osiris sobre la colina primigenia que surge de las aguas, evocación de la vida, de la creación y, por tanto, de la resurrección.

Un estuche para papiros con fórmulas propiciatorias

Objetos de este tipo estaban destinados, generalmente, a contener en su interior un papiro o pequeños objetos de carácter funerario, o partes del cuerpo momificadas, como veremos. Estas estatuillas, utilizadas desde el Reino Medio (ca. 2055-1650 a. C.), se situaban en la cámara funeraria, cerca del ataúd o la momia, con el fin de acompañar al difunto en su viaje al Más Allá y garantizar la protección del cuerpo y su resurrección. En este caso, la tipología, el tamaño y las cavidades de la cabeza y del estuche, indican que data de época ptolemaica, momento en que estas últimas fueron muy características.

La apariencia funeraria de la estatuilla, así como la inscripción, refrendan que ambas cavidades guardaron en su interior algún objeto relacionado con la resurrección o protección del difunto. La explicación tradicional sugiere que pudo tratarse de papiros con fórmulas propiciatorias del viaje al Más Allá extraídas del Libro de los Muertos (o Libro de la Salida del Día). Estos textos explicarían al difunto la geografía del Inframundo aportándole la ayuda y protección necesarias para superar las pruebas a las que se enfrentaría durante su viaje hacia la vida eterna. Por esta razón,

estos objetos fueron llamados «estuches de papiro». A juzgar por el tamaño de las cavidades, contendrían un capítulo o dos de los mencionados textos y serían plegados para entrar en ellas sin dificultad. Otros ejemplares contenían otro tipo de objetos, tales como momias de pequeños animales, fetos, partes del cuerpo del difunto momificadas (como el pene o el corazón), trozos de lino, fibras de papiro e, incluso, figurillas de barro envueltas en lino con trigo u otro cereal, que en algunos casos llegaba a germinar, como símbolo de la creación y la resurrección.

Pervivencia de la identidad

Los textos que decoran la figura dan información sobre la función y significado del estuche y el modo en que fue producido. Así, la banda vertical anterior, que permanece sin texto, es un claro testimonio de que fue elaborada en un taller, pues era bastante común que se realizaran en serie para su venta posterior, dejando en blanco los lugares en los que escribiría el texto elegido por el nuevo propietario una vez adquirido el objeto. En esta figura, a deseo del comprador, quedó escrita la banda posterior y sin texto la anterior. El texto de la espalda fue escrito de forma rápida en *jeroglífico cursivo*, tipología de escritura menos cuidada que la monumental pero que intentaba conservar la forma figurativa del signo, aunque mostrando predilección por una combinación de los mismos más característica de época ptolemaica. El texto comienza proclamando la identidad de la propietaria como «Osiris», haciendo referencia a su condición de difunta; después, aparece su nombre, Asetweret («Isis es grande»), bastante común en el Antiguo Egipto hasta época Ptolemaica. De esta manera, nombrando al difunto y su filiación, se aseguraba la supervivencia de su identidad para siempre y, con ello, su acceso a la vida eterna. El resto del texto es el llamado *Himno de Osiris*, en alabanza al «gran dios resucitado, gobernador del